



editorial**foc**

En Editorial Foc nos mueve la convicción de que la literatura sólo sucede contigo, así que queremos agradecerte que hayas decidido compartir tu tiempo de lectura con nosotros. Deseamos que encuentres en esta obra todo aquello que nos impulsó a editarla y que, cuando llegue la última página, te apetezca recomendarla y saber más de nosotros y nuestros títulos. Te esperamos en www.editorialfoc.me. Gracias por leer.

Por lo demás nos reservamos todos los derechos y prohibimos cualquier tipo de reproducción, completa o parcial, de la obra sin la autorización de los titulares del copyright que, con mucho gusto, te contestarán en info@editorialfoc.me.

ISBN: 978-84-15634-14-0

© Ugo Malatesta, 2013

© Editorial Foc S.L, 2013

Diseño de Cubierta: Sandra García

Leida Blues

Ugo Malatesta

*Yo, pecadores, no bebo sin sed, ya que
si no la tengo al presente la tendré en el futuro;
de este modo la prevengo, como os será fácil
comprender.*

*Bebo por la sed verdadera. Yo bebo eternamente.
Para mí, la eternidad es beber y el beber, eternidad.*

Fraçois Rebelais

*...porque soy como soy
sin razón me calientas...*

Apuntes postriméricos

Amor de lascivo labio leporino, llueve,

y a pesar de la lluvia, a pesar de la locura
intrascendente;
de la desvencijada esperanza desdentada,
seguiré, oh santos obtusos,
sorbiendo tetas de amaneceres,
medios días u obscuras chiches enfebrecidas

seguiré comiendo las vivas carnes
de sus coños
mujeres otoñales pelo trigo;
asediando
su nudo obscuro desdentado,
oliendo pelvis
comisuras nalgales
oteando el deseo casi extranjero
lustrando zapatillas con mi alma
consolando lloriconas entrepiernas

y como me he prometido
ser más vicioso
que otro día,
lamer con mi lengua de cerdo
los más secretos pliegues
de vuestro vivo culo
[...]

comer a lengüetazos
lo que el tiempo ha dejado
en la planicie de su pecho;
las verrugas insulares

los lunares que son la sombra de sus sueños

morder con dulzura rabiosa sus pezones
hasta hacer que resuciten de sus sueños invernales
bajar a tientas por su fémur
para sorber sus pasos, la rodilla
la entropierna regordeta muy despacio
y hambriento comerme
los paréntesis
que hay entre tus dedos

y luego, de ese plato delicioso,
atrascar mi nariz
en vuestra axila
y cantarle dulces versos con mi lengua
y en extremo, encajar mi carne viva ahí en su herida,
bajo un manto de estrellas dislocadas
hasta *facere* vencido en su costado
esperando la prima
luz de la mañana.

Cielo
Ciego cielo
de color amargo,
cagador de ciruelas,
hermano de los asnos
y las almas tristes,
tejedor de canastos
donde llevan muertos:
¡dame una manzana de robusta alas!
¡dame un corazón que sangre,
un vivo cangrejo que abra heridas!

...¿pan?
no quiero,

porque quita el hambre

¡dame, te lo ruego,
oh cielo,
un camino lleno de botellas de ron,
y mujeres de dulces manos!

Ciego cielo
no me dejes caer en tentación
de ser ángel
o ser culero,

líbrame de los clavos
y los engranes,
y dame redondas ciruelas
de tu árbol,
para que el grosero niño
que llevo dentro, no lllore

que yo,
nada humilde,
te daré mis cantos miserables.

Plaza Loreto Blues

bajo pedazos de cielos ruinosos
(que amenazan con quebrarse en llanto)
ateridos vejetes, sentados
en podridas plazas,
comen la mierda de la esperanza
y se la pasan
a tragos de tequila barato,
después, sonrían sin remordimiento
mostrando la careada dentadura
de la muerte

[...]

las ratas y las almas
se mueven hambrientas
y trémulas
sobre los restos de la noche
y nadie de ellos,
ni los seres más pequeños
que viven en las tripas
de la calle
esperan el amanecer
al otro lado de lo oscuro,
ni aprietan contra
su pecho desesperanzado
ninguna Biblia.

Leida

Señores poetas
y poetastros,
gloriosas mujeres
del callejón Manzanares
y borrachos urbanos

meseras de oquedades podridas
y comedores de basura,
noctívagos y mujeres pulcras,
criminales enjaulados,
niños de la calle
y viejos edificios derruidos,
permítanseme unas lágrimas
por Leida,
sólo de emoción y por nostalgia
hermosa servidora
de cervezas
en el Quikus-Bar
de la Córdoba Veracruz
crucificadme
en sus morenos brazos
en ese viejo hotel
por donde surca el tren
que va hacia el sur
[...]
que cojamos con amor
y voluptuosamente
y así rasguñemos el cielo
para despertar a Dios

dejad que mee
los papas pétreos

que se aburren
detrás de la Catedral

y ¡Diablos!
que la niña
que se asoma
al viejo balcón
de la calle Soledad,

le tire a los borrachos
con su ametralladora
de juguete,
amén,
de que todos quedemos en paz.

Blues de una tarde lluviosa

[...]

salgo a la calle

buscando

una cerveza

y una mujer

de ojos grandes

y tristes

que sea 36 de cadera

y está lloviendo

algunas mujeres

y algunas moscas

se arremolinan

bajo una marquesina

para no mojarse

unas tienen los

ojos grandes,

otras los tiene tristes

pero ninguna es 36 de cadera

[...]

entro a la cantina

y los borrachos levantan

avisperos de palabras

retorcidas

doblando sus lenguas de trapo,

pido una cerveza y sigue lloviendo

las meseras

llevan ajustadas faldas negras,
sus caderas son flacas de carne
y ninguna es 36 de cadera

lleno mis tripas de cerveza
y me acurruco
entre mis huesos

salgo,
la lluvia lame todo,
la calle, los autos,
los árboles moribundos,
los huesudos lomos de los perros
y la soledad de los
hombres extraviados
(las mujeres
corren a las farmacias
y a las tiendas de telas,
y ninguna es 36 de caderas)

llego a casa y me tumbo
en la cama,
y antes del naufragio
saco la cinta métrica
del bolso de la chamarra,
dejo salir al canario de la jaula,
hago una mortaja con las sábanas
dando 36 de cadera
y despacio
muy despacio,
me amo
y me voy hundiendo,
y afuera sigue la lluvia.



Trabajamos para traerte más obras y te esperamos en
www.editorialfoc.me